



Introducción a la Teología de la Evangelización: Implicaciones para los Estados Unidos

por el padre James A. Wehner, STD

Rector/presidente del Pontifical College Josephinum

La situación de la creencia en los Estados Unidos

“Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros” (Jn 1:14). Cada reflexión teológica sobre la evangelización comienza con la persona de Jesucristo. Él es el objetivo y el tema de la evangelización. Todo intento de discutir el ministerio, las iniciativas pastorales, la catequesis y la educación o las vocaciones aparte de Jesús conduce al pluralismo, el sincretismo y un Evangelio centrado en el hombre. La forma en que la Palabra de Dios viene a nosotros, en la persona de Jesucristo y por medio de su Iglesia, es el estudio de la evangelización.

Toda reflexión teológica sobre la evangelización debe también considerar las realidades dentro de las que se encuentra la Iglesia. La Encarnación de la Palabra se llevó a cabo en un tiempo y lugar específicos. La vida y enseñanzas de Jesús tuvieron un impacto deliberado e intencional sobre la cultura de su tiempo, como se supone que lo tienen hoy en día. La

inculturación es el esfuerzo de la Iglesia para encarnar todo el Evangelio de Cristo en las culturas del mundo de modo que la gente pueda vivir el Evangelio dentro de la cultura en que viven. La evangelización prepara tanto a la cultura como a la persona para recibir, creer y vivir el Evangelio.

La capacidad de “creer” en lo que Dios nos da en Jesús está en el corazón de la evangelización. Las Escrituras revelan cómo la gente tenía dificultades para creer, una realidad que vemos hoy de nuevo (Jn 6:60ss.; Jn 11:21ss.). Se puede observar en la sociedad estadounidense de hoy cómo el significado de “creencia” se define estrechamente como una opinión personal. Algunos podrían decir que “creer” en algo o alguien es simplemente una elección personal; no tiene ningún valor colectivo o universal real.

La influencia radical del secularismo que proscribía de la discusión pública toda pretensión de verdad universal o el reconocimiento de principios morales universales ha dado lugar a un clima en

el que se entiende la “creencia” como algo tan personal que cuando los creyentes proclaman fidelidad a la verdad revelada, esas creencias son vistas como sectarias, que no tienen un lugar apropiado en la comunidad en general. No es de extrañar que cuando los católicos se comprometen a vivir el Evangelio de Cristo en completa obediencia a las enseñanzas de la Iglesia, y luego tratan de vivir su fe en la plaza pública, los católicos son acusados de imponer sus creencias a los demás.

Este secularismo radical ha cuestionado el propósito y la definición del matrimonio, la dignidad de la vida humana desde la concepción natural hasta la muerte natural, e incluso la existencia de Dios. El secularista explica que la religión podría ser algo bueno para la sociedad si hace que la gente se sienta bien. Los secularistas han impulsado esta agenda de tal manera que la moral se ha reducido a la creencia sectaria.

En cierto modo, hemos llegado a un punto en que cuando alguien sostiene una creencia definitiva es rechazado automáticamente por supuestamente estar fuera de contacto con la realidad, carecer de educación y ser sentimental, o ser intolerante con los demás.

No es de extrañar que los jóvenes se pregunten: ¿puede alguien realmente creer en algo?

Una primavera para la Iglesia en los Estados Unidos

Hace casi veinte años, el beato papa Juan Pablo II escribió que no debemos desanimarnos por estas fuerzas. Más bien, debemos discernir la situación como una oportunidad. “Si se mira superficialmente a nuestro mundo, impresionan no pocos hechos negativos

que pueden llevar al pesimismo. Mas éste es un sentimiento injustificado... Dios está preparando una gran primavera cristiana, de la que ya se vislumbra su comienzo” (Juan Pablo II, *Sobre la permanente validez del mandato misionero de la Iglesia [Redemptoris missio]*, no. 86, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_sp.html).

En medio del caos social, la incertidumbre política y la inestabilidad económica, encontramos una multitud de católicos en todas partes de los Estados Unidos que son fieles al Evangelio, que rinden culto a Dios semanal y diariamente en la Santa Misa, que son serios acerca de su formación catequética, y que están orgullosos de ser católicos y estadounidenses. Vemos a jóvenes familias católicas que abrazan la religiosidad popular y hacen de sus hogares casas de oración. Un aumento de las vocaciones sacerdotales sin duda nos trae mucha esperanza.

La primavera para la misión evangelizadora de la Iglesia implica claridad de lo que conocemos como el pecado y el mal. Aunque el mal está permitido en esta etapa del diseño de Dios, no se origina con Dios. El pecado se ocasiona cuando el hombre abusa de su libertad. “Creer” puede ser difícil cuando el hombre se encuentra esclavizado en el pecado. Pero es precisamente en estos momentos cuando la misión evangelizadora de la Iglesia cobra su mayor sentido.

El hecho de que el mal exista no debe desanimar a los católicos. Miramos a Jesús que se enfrentó al mal directamente en la muerte misma. Nuestra comprensión de la victoria de Jesús sobre la muerte está en el corazón

del cristianismo. En los Estados Unidos de hoy, vemos una sociedad envenenada por muchos pecados, tantos que se han convertido en derechos legales. En este contexto, los católicos deben ser entusiastas en el deseo de compartir la verdad, porque la poseemos. La gente está sedienta de la verdad, y los católicos deben estar dispuestos a proporcionarla.

La evangelización, sin embargo, supone que los católicos desean compartir la verdad. Presume que los católicos saben cuál es la verdad y cuál es el mensaje de Dios para nosotros.

La auto-comunicación de Dios

El mensaje de la evangelización no es otro que Dios. Un principio teológico de la evangelización es que Dios quiere ser conocido y puede ser conocido. “El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar” (*Catecismo de la Iglesia Católica* [CCC], no. 27,

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html). Ser humano es buscar a Dios, la verdad última. Esta búsqueda es común a todo ser humano.

La primera comunicación de Dios a la humanidad se encuentra dentro de la humanidad misma, en nuestra propia existencia. El hecho de que toda persona desee la verdad y de que todo ser humano desee la máxima experiencia de la vida es un principio fundamental de cualquier comunidad humana. Cuando hablamos de evangelización, la Iglesia reconoce esta realidad de tal manera que podamos

discernir juntos un terreno común donde pueda comenzar la discusión acerca de Dios, una discusión que comienza con lo que todos los pueblos ya han experimentado. “La Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos los hombres y con todos los hombres. Esta convicción está en la base de su diálogo con las otras religiones, con la filosofía y las ciencias, y también con los no creyentes y los ateos” (CCC, no. 39).

El papa Benedicto XVI se refiere al “patio de los gentiles” como un momento evangelizador para que los católicos entren en contacto con aquellos que están buscando a Dios pero todavía no son creyentes (Papa Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana*, 21 de diciembre de 2009, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2009/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20091221_curia-auguri_sp.html). El papa Juan Pablo II aborda esto en la encíclica *Fides et Ratio*, en que nos enseña acerca de la relación entre fe y razón y la capacidad de incluso los no creyentes de reconocer la universalidad de los principios, incluso los principios morales (Juan Pablo II, *Sobre las relaciones entre fe y razón* [*Fides et Ratio*] [FR], http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio_sp.html).

Sin embargo, la comunicación de Dios va más allá de esta idea de la búsqueda común de la verdad. Nuestras lenguas, costumbres, instituciones, ciencias, filosofía, literatura y música son sólo las experiencias iniciales de la búsqueda. Se nos ha dado la virtud sobrenatural de la fe que nos permite testimoniar, experimentar y crear las formas en que Dios se nos ha revelado definitivamente. El don sobrenatural de

la fe nos permite experimentar a Dios de una manera que la razón sola no puede. La fe nos permite entender lo que Dios quiere para nosotros.

El Concilio Vaticano II ha explicado que “dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina” (Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática sobre la Divina Revelación [Dei Verbum]* [DV], no. 2, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html).

Dios nos ha revelado su voluntad en etapas, comenzando con nuestra creación y la creación del mundo. Luego nos habló a través de los profetas, al pueblo elegido de la primera alianza, a través de la Ley, y finalmente en su propia persona, en Jesucristo. Este evento en su conjunto se denomina la “economía de la Revelación Divina”. A menudo asociamos la palabra “economía” con inversiones y mercados. Cuando la gente invierte o gasta su dinero, espera algo a cambio. Dios se invierte a sí mismo en nosotros, y lo que obtenemos a cambio es nuestra salvación, para compartir su vida. Del mismo modo, nosotros respondemos a Dios. Esto se denomina el “acto de fe”. Al seguir y vivir el Evangelio, invertimos nuestras vidas en la verdad revelada, y lo que obtenemos a cambio es el Reino de Dios, nuestra salvación.

Anunciar el misterio de la fe

La evangelización consiste en anunciar a Jesucristo como Señor y Salvador. La evangelización también

ayuda a la gente a entender el acto de fe, cómo ser libre en el encuentro con la verdad revelada por Dios. La fe nos permite experimentar el “misterio” de Dios. Sin embargo, la palabra “misterio” no quiere decir que la fe no pueda explicar lo que creemos.

El “misterio”, término que proviene del griego, se refiere a las realidades que los seres humanos son capaces de captar y conocer más allá de lo que la “razón” puede explicar; abarca un conocimiento de realidades que no están en conflicto con la razón. Por ejemplo, ciertas experiencias —el amor de una madre por su hijo, el amor de un esposo por su esposa, el patriotismo de un ciudadano, la lealtad de la amistad— no pueden ser comprobadas por ninguna medición científica, y sin embargo no están en conflicto con la razón, sino todo lo contrario: estas experiencias son “razonables”.

Como católicos, nosotros anunciamos algo “razonable” al mundo: El Evangelio, Jesucristo y el Dios uno y trino son de hecho misteriosos, pero no son inaccesibles. El don sobrenatural de la fe y la capacidad natural de la razón, como escribió el papa Juan Pablo II, “son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad” (FR, primera línea).

Las implacables fuerzas secularistas en la sociedad estadounidense han convencido a muchos de que la fe no es una forma de conocimiento, sino más bien un acto personal de sentimentalismo. La evangelización es la misión de la Iglesia de hacer presente y tangible todo lo que Dios nos ha dado en Cristo.

Pero, ¿qué es la evangelización?

Poco después del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI convocó el Sínodo de los Obispos (1974) para discernir y comprender exactamente qué queremos decir los católicos con “evangelización”. El término, aunque tan antiguo como la Iglesia, era ambiguo para muchos y aún hoy no siempre habla al sentido de misión de un católico.

¿Es la evangelización algo que hacemos para los no cristianos? ¿Es una actividad dirigida a cristianos que no son católicos? ¿Podemos usar la palabra al referirnos a católicos que han abandonado la Iglesia? ¿Existe tal cosa como evangelizar a católicos practicantes? ¿Es la evangelización algo que uno hace para las personas o para la sociedad que lo rodea? ¿Qué queremos decir con “evangelizar”?

El Sínodo de los Obispos de 1974 y la exhortación post-sinodal del papa Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* dieron a la Iglesia sólidos principios teológicos e identificaron la evangelización como la misión de la Iglesia (véase Pablo VI, *La evangelización en el mundo contemporáneo [Evangelii Nuntiandi]* [EN],

http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html). Lenta pero seguramente, los católicos están cada vez más cómodos con la palabra.

En resumidas cuentas, la evangelización es la experiencia por la cual uno llega a conocer y amar a Jesucristo en todas las formas en que Dios ha hecho esto posible: conociendo y amando a Cristo en la Eucaristía, en la misa, en las Sagradas Escrituras, y en la

Iglesia una, santa, católica y apostólica. Luego, el creyente comparte esta relación con Cristo y su Iglesia con los demás. Compartir esta fe por la forma en que vivimos (testimonio) y por lo que decimos (predicación) pone en acción la evangelización.

Transmitir el Evangelio de Cristo

“Yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido” (Jn 17:8). Evangelización significa la transmisión de lo que Jesucristo ha dado a la Iglesia. Todos los bautizados participan en la misión de la Iglesia, pero cada uno según su propia responsabilidad y vocación.

Un verdadero espíritu de humildad lo encarnan los creyentes que de verdad quieren pasar a los demás lo que ellos han recibido. La Iglesia utiliza la expresión Depósito de la Fe. Las palabras y las obras de Jesús constituyen el Evangelio. El Evangelio viene a nosotros desde dos medios diferentes pero inseparables: las Sagradas Escrituras y la Tradición viva. Ambas forman el Depósito de la Fe. Los obispos en unión con el papa constituyen el Magisterio de la Iglesia, el cual tiene el deber de interpretar auténticamente el Evangelio de Cristo y transmitir este Depósito de la Fe en su totalidad.

El desafío para los cristianos hoy en día es recibir la interpretación auténtica del Evangelio por medio del Magisterio. San Pablo escribe sobre la “obediencia” como una exigencia para la evangelización (Rm 16:26, 2 Cr 10:5-6). Sin la obediencia, la gente sigue su propia interpretación, dando lugar a falsas doctrinas o prácticas nunca concebidas por Jesucristo.

Evitar el sincretismo y el pluralismo teológico

La evangelización debe basarse en sólidos principios teológicos; de lo contrario la evangelización se convierte en algo distinto a la misión de la Iglesia. El sincretismo es la falsa noción de que, si alguien afirma su fe en Jesucristo, no toda la doctrina o la moral es aplicable. El sincretismo también podría ser un intento de conseguir que todos colaboren en algunos aspectos de la fe y a la vez comprometan otros aspectos en aras de la armonía.

Del mismo modo, el pluralismo teológico permite una amplia gama de creencias en pro de una creencia supuestamente superior. La diversidad de creencias está bien siempre y cuando no afecten a mis propias creencias. A menudo incluso vemos dentro de la Iglesia esta descaminada forma de pensar.

Principios teológicos de la evangelización

Se pueden identificar cuatro principios teológicos fundamentales necesarios para una evangelización completa y auténtica.

1. Principio soteriológico: Dios desea que todos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad (1 Tm 2:2-4). La salvación de las almas es el objetivo de la evangelización. El pecado nunca puede ser tolerado por ningún supuesto bien. La evangelización nunca será completa si la persona no se aparta del pecado por completo y no es fiel al Evangelio. La conversión y la transformación, la búsqueda de

la santidad, para ser un santo: esta es la vocación de todos los hombres. Se debe evitar cualquier noción pluralista o sincrética de que algunos pecados son aceptables.

2. Principio cristológico: Jesucristo es la revelación definitiva de Dios. No hay salvación aparte de Jesucristo. La evangelización predica a Cristo, porque él es el Reino de Dios, él es el Evangelio. Jesucristo es el único Salvador y Redentor del hombre, no hay otro. La dimensión catequética de la evangelización está introduciendo constantemente a los creyentes en el misterio de Cristo como se experimenta en la sagrada liturgia, la Eucaristía, los sacramentos, las Sagradas Escrituras y la oración. Se debe evitar toda noción pluralista o sincrética de que pueda haber un solo Jesús pero muchos Cristos, o nociones falsas que pretendan refutar la divinidad de Jesucristo.

3. Principio eclesiológico: Jesucristo estableció la Iglesia una, santa, católica y apostólica como el medio definitivo para experimentar a Dios y alcanzar la salvación. Es solamente la Iglesia la que posee todo lo necesario para la salvación de las almas. La evangelización acerca a todos a Dios a través de la Iglesia. Cristo no puede ser separado de la Iglesia, pues la Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Se debe evitar toda noción pluralista o sincrética de que se pueda creer en Jesucristo y ser salvo aparte de la Iglesia.

4. Principio antropológico: La evangelización es el medio por el cual los hombres y mujeres verdaderamente se convierten.

Creada a la imagen y semejanza de Dios, cada persona —sea hombre o mujer— tiene una dignidad que se origina en Dios mismo. Toda persona ha sido dotada de carismas y dones que se han de utilizar en la edificación de la Iglesia y la manifestación del Reino de Dios. La evangelización confirma los deberes, derechos y obligaciones de cada persona unida al cuerpo de Cristo. La evangelización busca proteger esos derechos y promoverlos en toda sociedad y cultura. El sincretismo y el pluralismo convencen a la gente de que su búsqueda de la felicidad tiene prioridad sobre las normas morales universales del Evangelio, de tal modo que disminuye la capacidad de la persona de ser verdaderamente libre viviendo el Evangelio y rechazando el pecado.

Conclusión

La Iglesia en los Estados Unidos ha sido una bendición para nuestro país. Los católicos que viven fielmente el Evangelio transforman la cultura en lo que Dios quiere que sea: el lugar donde cada persona descubre su vocación. De este modo, cada persona se convierte en un factor positivo en la promoción de un auténtico humanismo, donde no se deja a nadie atrás y donde ningún pecado le quita a otro sus derechos.

Cuando se han producido quebrantos, los católicos en los Estados Unidos han tomado la iniciativa institucionalizando los carismas del Espíritu Santo de tal manera que los pobres, los desfavorecidos, los ancianos, los encarcelados, los hospitalizados y las personas sin hogar han sido

ministrados a partir de un genuino amor de Dios encarnado en las comunidades de fe.

Hoy en día, los Estados Unidos necesitan la Iglesia Católica más que nunca. El diálogo que tiene la Iglesia con la cultura estadounidense se llama, en efecto, “evangelización”. Los católicos quieren apoyar y promover los excelentes ideales de la cultura, y a la vez purificar los pecados que han causado estragos en nuestros niños, familias, matrimonios e instituciones.

La Nueva Evangelización llamada por el beato papa Juan Pablo II y renovada por el papa Benedicto XVI desafía a los católicos estadounidenses a ser protagonistas y líderes en la formación de una cultura estadounidense verdadera, justa y auténtica: una cultura imaginada por nuestros antepasados y ordenada por Dios mismo.

¡Dios bendiga a Estados Unidos!

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no commercial.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos papales y del Concilio Vaticano II han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.